

DON JUAN MELÉNDEZ VALDÉS

Á darme la vida
Que allá te llevaste,
Si ya no te dueles
Benigna de mí ;
Que muero de amores
Desde que te ví.

DON LEANDRO F. DE MORATÍN

65. *Elegía á las Musas*

ESTA corona, adorno de mi frente,
Esta sonante lira y flautas de oro
Y máscaras alegres, que algún día
Me dísteis, sacras Musas, de mis manos
Trémulas recibid, y el canto acabe,
Que fuera osado intento repetirle.
He visto ya cómo la edad ligera,
Apresurando á no volver las horas,
Robó con ellas su vigor al númen.
Sé que negais vuestro favor divino
Á la cansada senectud, y en vano
Fuera implorarle ; pero en tanto, bellas
Ninfas, del verde Pindo habitadoras,
No me negueis que os agradezca humilde
Los bienes que os debí. Si pade un día,
No indigno sucesor de nombre ilustre,
Dilatarle famoso, á vos fué dado
Llevar al fin mi atrevimiento: Solo
Pudo bastar vuestro amoroso anhelo
Á prestarme constancia en los afanes
Que turbaron mi paz, cuando insolente

DON LEANDRO F. DE MORATÍN

Vano saber, enconos y venganzas,
Codicia y ambición, la patria mía
Abandonaron á civil discordia.

Yo ví del polvo levantarse audaces,
Á dominar y perecer, tiranos :
Atropellarse efímeras las leyes,
Y llamarse virtudes los delitos.

Ví las fraternas armas nuestros muros
Bañar en sangre nuestra, combatirse,
Vencido y vencedor hijos de España,
Y el trono desplomándose al vendido.

Ímpetu popular. De las arenas
Que el mar sacude en la fenicia Gades,
Á las que el Tajo lusitano envuelve
En oro y conchas, uno y otro imperio,
Iras, desórden esparciendo y luto,
Comunicarse el funeral estrago.

Así cuando en Sicilia el Etna ronco
Revienta incendios, su bifronte cima
Cubre el Vesubio en humo denso y llamas,
Turba el Averno sus calladas ondas ;
Y allá del Tíbre en la ribera etrusca
Se estremece la cúpula soberbia
Que al Vicario de Cristo da sepulcro.

¿ Quién pudo en tanto horror mover el plectro ?

¿ Quién dar al verso acordes armonías,
Oyendo resonar grito de muerte ?

Tronó la tempestad : bramó iracundo :

El huracán, y arrebató á los campos

Sus frutos, su matiz : la rica pompa

Destrozó de los árboles sombríos :

Todas huyeron tímidas las aves

Del blando nido, en el espanto mudas ;

DON LEANDRO. F. DE MORATÍN.

No más trinos de amor. Así agitaron
Los tardos años mi existencia, y pudo
Sólo en región extraña el oprimido
Ánimo hallar dulce descanso y vida.

Breve será ; que ya la tumba aguarda
Y sus mármoles abre á recibirme ;
Ya los voy á ocupar... Si no es eterno
El rigor de los hados, y reservan
Á mi patria infeliz mayor ventura,
Dénsela presto, y mi postrer suspiro
Será por ella... Prevenid en tanto
Flébiles tonos, enlazad coronas
De ciprés funeral, Musas celestes ;
Y donde á las del mar sus aguas mezcla
El Garona opulento, en silencioso
Bosque de láuros y menudos mirtos,
Ocultad entre flores mis cenizas.

DON MANUEL MARÍA DE ARJONA

66. *La diosa del bosque*

¡ OH, si bajo estos árboles frondosos
Se mostrase la célica hermosura
Que ví algún día en inmortal dulzura

Este bosque bañar !

Del cielo tu benéfico descenso
Sin duda ha sido, lúcida belleza :
Deja, pues, diosa, que mi grato incienso

Arda sobre tu altar..

Que no es amor mi tímido alborozo,
Y me acobarda el rígido escarmiento,